

VENCEREMOS

ÓRGANO DEL BATALLÓN DE MILICIAS POPULARES DE JAÉN

AÑO I

Redacción y Administración: En el Cuartel General del Batallón

Núm. 19

Gloriosa actuación la de los Batallones de Milicias de Jaén y Bautista Garcés

Cinco días llevan ya atacando intensamente las fuerza facciosas a nuestras posiciones. El número de atacantes es muy superior al que componen nuestros batallones de milicias, el armamento suyo es de una potencia mayor que el nuestro, ellos están acostumbrados en la marcha de su columna volante a triunfos fáciles que les lleva a atacar con una decisión y arrojo extraordinario, no le importan sus muertos porque su masa de soldados está compuesta por los moros a los cuales desprecian y odian con igual intensidad que desprecian y odian a los trabajadores españoles; por toda estas circunstancias se lanzan al ataque seguros del triunfo con impetu arrollador.

Mas ellos no sabían que intentaban pasar por una muralla humana, habían de luchar con los dos batallones más disciplinados y agueridos de las milicias, había que derrotar, para pasar, al batallón de Jaén y al de Garcés, empresa imposible, pues para estos bravos combatientes la consigna de "no pasarán" no es una palabra vana, cada uno de estos milicianos sabe de los crueles tormentos del fascismo, y cada uno con su cuerpo es un bloque pegado a la muralla de su batallón que cierra el paso en la sierra del Muriano a los salvajes asesinos del pueblo trabajador.

Cinco días de lucha desigual por el armamento y por el número, nuestras posiciones han sufrido un volcán de fuego de día y de noche, nuestros hombres cubiertos de polvo en las trincheras no los sacan de éstas ni las bombas de la aviación ni los proyectiles de los caño-

nes, los enemigos no logran ni desmontar nuestra ametralladoras ni echarnos fuera de los parapetos que destruyen con su metralla y se reconstruyen en el transcurso de los combates, muy pocas baja son las que nos producen y cada uno de nuestros guerrilleros, sin dormir y apenas sin comer, por falta de tiempo, sigue en su puesto disparando con ardor revolucionario su fusil contra las legiones moriscas que son materialmente diezmasadas al intentar el asalto a nuestra posiciones.

Heroísmo sin igual el de nuestras milicias, pero en particular los camaradas que componen el Batallón de Garcés, merecen hoy nuestros mayores elogios, ellos con su tenaz resistencia han sabido impedir el avance de las morismas, que ya en otras ocasiones sostuvieron, y en otras pusieron en dispersión.

Hasta ahora nuestras milicias que operan en el sector de Córdoba no habían sufrido una tan dura prueba en la pelea, y en ésta han salido con una disciplina más fuerte, y una moral más elevada que nunca. Así se forja el ejército del pueblo, capaz y probado que defiende a éste, no sintiendo el cansancio y siempre con el entusiasmo y la moral del que tiene seguridad en el triunfo de la causa que persigue. Nuestros guerrilleros dicen cuando son enterrados en el polvo y la metralla como consigna para sus hermanos de trincheras con voz fuerte como el trueno "NO PASARAN" y con esta su consigna defienden sus posiciones que jamás abandonarán hasta que se

les ordene avanzar para adelante, para ellos no hay posibilidad de repliegues, y morirían antes que hacerlos, los mandos no los ordenarán y si lo hicieran difícilmente lograrían convencer a esos bravos guerrilleros de la necesidad estratégica de hacerlos, su obsesión noble y justificada es defender sus posiciones conquistadas y avanzar para liberar a Córdoba de la tiranía feroz del fascismo.

Con los combatientes de las trincheras gritamos: "¡Cañones y aeroplanos! al lado de nuestras milicias, protegiendo su arrollador empuje y las huestes mercenarias del fascismo, no es sólo que no paarán sino que en tropel serán lanzados de la sierra y ahogados en el Guadalquivir a aquellos que pudieran escapar a la certera puntería de nuestros fusileros.

Así se lucha, camaradas del Batallón de Garcés y camaradas del Batallón de Jaén; vuestro ejemplo glorioso tiene que ser y será popularizado para que a todas las milicias y fuerzas que defienden la república sirva de guía en los duros días que nos quedan de esta feroz campaña contra los asesinos del pueblo español, hasta hacerles morder el polvo y siendo así nuestro país unido a la U. R. S. S., el puntal más firme por la paz que harán imposible la guerra, estableciendo en todo el mundo el régimen democrático popular que impida toda posibilidad de luchas armadas entre los hombres manteniendo el principio de igualdad económica que garantice la no existencia de la explotación de unos hombres por otros.

COSAS Y TIPOS DEL BATALLON

EL LOBO FERROZ

Por eso se fueron los tres cerditos. Por que apareció el lobo feroz. ¡Qué miedo! ¡El avión y el lobo! Lobo con barba y todo, y tan feroz que, a su vista, a cualquiera se le encoge el ánimo. "Mono" que se pone; "mono" que se le queda corto, encogido de miedo.

¿Quién no conoce el cuento de la Caperucita? Sí, hombre, sí; ese cuento de la vieja que equivoca el camino y de la niña que se come al lobo... Ustedes me entienden. Lo de Cenicienta viene de que al lobo del cuento lo hacen cenizas. Pero el lobo de El Vacar es lobo de otra camada. Incapaz de comere a una niña. De comerse solamente a una niña, quiero decir. Pues no se le cae de la boca: "¡te comía, niña!". Y cuando lo dice se le encienden los ojos y se le encoge dos centímetros más el "mono", de miedo naturalmente, de miedo que le da al "mono".

Cuando sale el sol en El Vacar parece como si hablara con voz de nube y aguardiente. Porque a la misma hora se levanta el lobo feroz. Se levanta y pienza: "mañana me afeitaré". Y sale a darle miedo al mundo: a las pulgas, a las montañas. Hasta a los dinamiteros se les quita la borrachera. Y ni el sevillano dice esta boca es mía. Ni se pelea con nadie. Mientras no hay nadie.

¿No habéi notado que cuando está el lobo feroz en El Vacar no aparecen los regulares? Si están, se ponen malos. Dejan de ser regulares. Cuando está él, nadie chista. Y si suena el cañón es para decirle—así hay que decirle las cosas—que se afeite. Y ni por esas. ¡Cuando yo digo que hasta los tres cerditos no les infundia pavor nada de lo que tiene carne y hueso. Nada de lo que se puede guisar. Aunque al lobo feroz, de pura ferocidad, no le quedan más que la barba y los huesos. Y una voz cavernaria que le encoge el ánimo a cualquiera, y a él todos los "monos" que se pone.

UN CAPITAN

Si está de buen humor, sonrisa de niño. Si está de mal humor, una lata haciendo de pelota. Entonces le dice a cualquiera las verdades del barquero, y alguna otra de su invención. Lo pasa por agua. Todo, con voz de trueno, del último trueno de la traza. Sonante y cortante. Una voz que afeita en seco.

Un día, en Villa del Río, se discutí el reparto de unas prendas. Tocarón las campanas, lloraban los niños, a las embarazadas se les olvidaba la cuenta. El capitán quería las prendas para su Compañía. Y explicaba los motivos. Con una voz que hacía temblar a las paredes y a las mantas salir volando por las ventanas como las hojas de otoño. Y se llevó las prendas. Que no sirvieron, porque, de la conmoción del aire, se habían decosido todas. Tiene una voz que enciende los mecheros en los bolsillos y rompe los zapatos.

Por no oírle, le obedece la Compañía al menor gesto. Entonces, el capitán se entemece. Le pone sordina a la voz y se asoma, como un niño curioso, por los cristales de las gafas. Como sorprendido de ver a sus milicianos tan atentos, tan bien uniformados tan disciplinaditos... Y más sorprendido aún de que no se hayan quedado sordos con las voces de mando.

¡Cómo van a temerle estos muchachos, al ruido del cañón, si la voz de su capitán tiene algo de tormenta, de llanto de niño que quiere teta, de cristales rotos y de explosión de polvorín!

Al gunas veces se asoma San Pedro y gñita: "¡Oye, no chilles, que se asustan los angelitos! ¡Y Santa Bárbara se ha puesto algodones en los oídos!".

EL DE LOS BULOS

Ese joven que quiere adentrarse en la retaguardia, cuenta bulos para que no le pongan obstáculos. Hace parir a las bombas, ¡pero parir!! ¡Miles de crías! ¡Y cómo hormigean los moros! ¡Con unas bocas! ¡Y unos dientes! Claro está que el joven que se zambulle en la retaguardia, un poco avergonzado por no haber sabido defender el pueblo natal, apenas ha oído más que el estallido de unas cuantas bombas y no sabe de los moros más de lo que a él mismo le ha contado alguna vieja que, allá en su juventud, vió uno que vendía babuchas. Ahora bien; para oír al joven fugitivo hablador, se forma un corro y cuanto mayor es el corro más se inflan los bulos. ¡Qué lastima que no estallen en el momento en que están todos con la boca abierta, para que se les llenara la boca de viento apestoso que es de lo que están llenos los bulos que cuentan los miedosos. Porque, a causa del

miedo, los miedosos huelen mal, y vosotros sabéis porqué.

EL CRITICON

¡Oídle como critica! Desde por la mañana hasta la noche. Sueña criticando. Nada le parece bien. Se queja. Que si los dirigentes; que si la comida; que le hace falta unos calcetines. La batalla debió planearse así. No debió olvidarse el flanco. Ni el flanco del flanco. Y ningún militar es de fiar. Y a él de darle pan con mateda y un sofá...

No hace otra cosa: Criticar. Hace algo más: dormir como un lirón y comer a dos carrillos.

¡UN FUSIL!

De entre los fugitivos, surgen jóvenes que solicitan ser inscritos en las milicias. Quieren un fusil para pelear.

Han visto, de cerca, la guerra. Y, por vez primera, han abierto los ojos, espantados ante el fascismo. Se les ha caído la venda. Perdieron la inocencia de creer que los del pueblo, ellos solitos con unos cuantos fusiles que guadaban como se guarda el tocino en las orzas, iban a poder resistir. ¡Cruel desencanto! La guerra, la guerra moderna, impone el conocimiento de una técnica militar que los pobrecitos lugareños ignoraban. Dejaron aban donados los pasos, y atrincheraron sólo las entradas. De nada les sirvió la buena situación estratégica del pueblo, porque no supieron aprovecharla. Se reían de la disciplina. Cada uno ocupó el puesto que quiso, no se establecieron enlaces, nadie quedó encargado del municionamiento, no se pensó en que, llegado el momento, hay que suministrar agua y comida a los combatientes... La lección fué terrible y el joven fugitivo ha presenciado cómo destruían su caita, cómo lloraba, desconsolada, su madre. Se ha llenado de arriba abajo de polvo de los caminos; ha traído sobre los hombros al hermanito cansado; vió, bajo los olivos, rostros cansados y tristes, niños dormidos como muertos, pies hinchados de tanto caminar. Recuerda a los compañeros muertos, a los que no tuvieron tiempo para huir. Y las cosas que nunca llaman la atención parece que le llaman allá para siempre, rotas, pioteadas tal vez por los guardias

(Continúa en la tercera plana)

HACIA EL EJERCITO DEL PUEBLO

El Gobierno dicta un decreto de militarización de las Milicias

Que empezará a regir el día 10 para el sector Centro y el 20 para los demás

"En decreto fecha 28 del mes actual se dispone que el pase voluntario a las escalas activas del Ejército de todos aquellos jefes, oficiales y clases de Milicias que, debidamente controlados por la Inspección General de Milicias, sean acreedores de ello. Se inicia así la formación del futuro Ejército del pueblo; pero para que éste, desde sus comienzos, responda a su importante cometido, precisa, paralelamente, que las fuerzas que lo constituyan tengan los derechos y deberes que corresponden a las fuerzas militares designados o ratificados por el pueblo, expresión de la necesaria disciplina en toda colectividad de carácter militar o social. Por todo ello, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta del de la Guerra,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º A partir del día 10 de octubre próximo las fuerzas de Milicias voluntarias del Ejército del Centro, y a partir del 20, las demás, en tanto duren las actuales circunstancias, tendrán carácter condición y fuero militar en todas las categorías y clases que las componen, y consiguientemente, al expirar dicho plazo quedarán sometidas a los preceptos del Código de Justicia militar y demás disposiciones de recompensa, punitivas y de procedimientos vigentes aplicables a las fuerzas militares permanentes del Ejército leal de la Nación.

Art. 2.º Los individuos que no deseen sujetarse a esta nueva modalidad de las Milicias voluntarias lo manifestarán así a los jefes de sus respectivas unidades dentro del plazo marcado en el artículo anterior. Dichos jefes remitirán a la Inspección de las Milicias las relaciones de los no conformes, para proceder a su baja.

Art. 3.º La edad mínima para poder alistarse en las Milicias será la de veinte años cumplidos, y la máxima, la de treinta y cinco.

Art. 4.º El personal no militar adscrito a los servicios sanitarios, tanto en los frentes de combate como en la retaguardia, con excepción del personal enfermero, se entenderá comprendido en los artículos anteriores, quedando, por tanto, mili-

tarizado a los efectos que en los mismos se determinan.

Art. 5.º El Gobierno dará en su día cuenta a las Cortes de este decreto.

Dado en Madrid a veintinueve de septiembre de mil novecientos treinta y seis.—Manuel Azaña.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, Francisco Largo Caballero."

POR UN EJERCITO REGULAR

El pase de las Milicias al Ejército

En otro lugar de este número publicamos el decreto por el que se militarizan regularmente las Milicias populares.

La decisión del Gobierno coincide con un criterio que nosotros hemos propugnado desde el primer momento de considerar en toda su dimensión la guerra civil y con las consignas que venimos repitiendo estos días.

Nos satisface ver abordado en la letra esta necesidad. Pero las actuales circunstancias de encono y dureza de la guerra, el propio carácter de la contienda, imponen la urgencia de que esté en los cuarteles y en los frentes ese Ejército regular. Inmediatamente. Con la rapidez que pueda permitir que la for-

Cosas y tipos del batallón

(Viene de la segunda plana)

civiles fascistas o los moros borrachos.

El joven fugitivo ha aprendido mucho en estos días. Pasa por pueblo tranquilos, pueblos donde los obreros conservan su hogar y están seguros de que, ganada la guerra, tendrán tierras y pan y Libertad. El joven fugitivo se avergüenza un poco de haber llevado una venda sobre los ojos, se despidió de los suyos y pide un puesto en las milicias. ¡Un fusil para este que quiere reconquistar el hogar de los suyos, lleno de recuerdos y de tantas cositas pequeñas que hasta ahora le habían pasado desapercibidas!

TITO

UNAS VIBRANTES PALABRAS DE ROMAIN ROLLAND

"La suerte de Occidente se juega en los combates que estáis librando: no luchar con vosotros, es luchar contra Francia"

Romain Rolland ha dirigido a «El Miliciano Rojo», órgano de las Milicias antifascistas «Carlos Marx», una cuartilla, que dice:

«Queridos camaradas de las Milicias antifascistas: Todos nuestros pensamientos están con vosotros. La suerte de Occidente se juega en los combates que estais librando. A vuestra victoria está unido el destino de la libertad de Europa. Nos avergonzamos de que nuestra Francia no combata a vuestro lado. No luchar con vosotros es luchar contra Francia. La funesta pruden- cia de nuestros gobernantes prefiriendo sacrificar nuestro porvenir equivaldrá a la supresión de éste. Nosotros sabemos bien que vuestro Frente Popular está en la vanguardia del gran Ejército de las democracias, en el duelo a muerte que se está librando entre los pueblos y los fascismos que quieren aplastarnos. No. ¡Los fascistas no pasarán! A despecho de todos los pueblos tendréis la victoria final. ¡Coraje y gloria a vuestros, compañeros!».

midable fuerza de nuestra ofensiva, el arrojo de nuestros milicianos, la capacidad de nuestros jefes, rindan su eficacia bajo un sólo mando y una rígida disciplina. Mando de guerra y disciplina de guerra.

Podemos y debemos tener un gran Ejército, que saldrá en su comando y sus soldados de la entraña misma del pueblo para aplastar a las tropas mercenarias del fascismo. Las Milicias son ya, de derecho, nuestro Ejército democrático y regular.

Insistimos en que el factor de su eficacia reside, sin apelación, en la rapidez con que se sepa utilizarla,

HACER LA GUERRA

La misión de los comisarios políticos

En la actual situación de guerra civil, el problema central que se plantea ante nosotros es el de organizar nuestras fuerzas combativas, logrando la rápida creación de un verdadero Ejército popular. Igualmente el fortalecimiento de la disciplina y el de la elevación de la moral y la consciencia política de todos los combatientes, creando en todos los aspectos una voluntad y un temple superiores a los del enemigo.

Como en la revolución francesa y en la gran revolución socialista en la U. R. S. S., en la que los Comisarios políticos realizaron verdaderos milagros, transformando a enormes masas amorfas en ejércitos victoriosos que derrotaron a los ejércitos contrarrevolucionarios, muchas veces superiores en armas y cuadros militares, también aquí, en esta lucha épica, nuestros comisarios políticos pueden y deben lograr, a través de su trabajo sistemático, un cambio profundo y radical de la situación, convirtiendo nuestro Ejército, inferiormente dotado de mandos y de material bélico, en los ejércitos de la victoria del pueblo.

De aquí el enorme y glorioso papel que están llamados a desempeñar nuestros comisarios políticos, misión no menos importante que la de los comandantes militares.

TAREAS DEL COMISARIO

1.º El comisario político debe saber hacer comprender a sus hombres la necesidad de una disciplina consciente, pero de hierro. Asegurar, por medio de un trabajo constante, la observancia de esta disciplina y la obediencia a los mandos, como elemento indispensable de toda acción organizada, tanto para el ataque como para el repliegue, y como garantía de la normal consecución de los objetivos propuestos.

2.º El comisario político debe saber asegurar y organizar a toda costa la agitación y la propaganda en el cuerpo de ejército (compañía, regimiento, batallón, etc.), como asimismo entre la masa de la población civil más inmediata al frente en que opere, entre los prisioneros y entre las tropas del enemigo.

3.º El comisario político debe ser el primer y mejor auxiliar del comandante, su mano derecha, el hombre que le ayude a forjar y or-

ganizar, dentro, entre las Milicias y fuerzas armadas, verdaderas y eficientes unidades de ejército.

4.º Para el comisario político no debe existir cuestión relacionada con la vida de su tropa (abastecimiento, alojamiento, armas, municiones, instrucción, trabajo cultural, etc.) que no le interese. Bien entendido que este trabajo debe ser realizado sin que ello signifique suplir o reemplazar a los mandos encargados de esta función, evitando así todo desdoblamiento de los mismos. Debe realizarse con su consejo, con sus indicaciones y orientación.

5.º El comisario político debe ser en todo momento el vigía, el ojo avizor contra todos los manejos del enemigo en nuestras propias filas, para prever y liquidar con energía—apoyándose siempre en las fuerzas de su unidad—toda tentativa de traición.

7.º Siendo el comisario político el responsable personal de todo el trabajo más arriba mencionado, **NO DEBE TRABAJAR SOLO**, sino que debe saber rodearse de todos los elementos más valiosos, a fin de hacerles colaborar con él en la realización de estas tareas.

8.º El comisario político debe prestar una atención especial a la necesidad de estrechar la relación y compenetración entre los mandos y la tropa, y, al mismo tiempo, prestar la máxima ayuda, rodeándoles de todo cariño y atenciones a los militares que honradamente quieren luchar por el aplastamiento del enemigo y por la victoria del pueblo en armas.

9.º El comisario político debe ser el camarada de todos los combatientes, el modelo de disciplina y de moral. Debe saber utilizar cada éxito para elevar la moral combativa de nuestras fuerzas, y en cada caso de revés, con entera serenidad, estudiar las causas y ser el animador que atenúe los efectos en nuestros combatientes, evitando por todos los medios, por los métodos de la persuasión y la energía, la desbandada y el pánico de su gente.

10 El comisario político debe observar la regla del capitán del barco: si la nave se hunde, él debe ser el último en retirarse.

PUEBLOS FRONTERIZOS Coleccionistas de fusiles

¡Qué valientes en la retaguardia! Asustan a los niños, matan gallinas y gatos, paran a los coches y hablan de fusilar; qué si los presos, que si un primo tercero de un primo del cura... Prisa por pegar tiros. Valentía que no encuentra en que gastarse. Hasta que encuentra y, entonces sí que no se encuentran por ninguna parte a esos valientes de la retaguardia que sospechan de todos y que siempre aparentan tener ganas de pelea. Pelea de taberna y de «tú eres más». Pero que no es la que sirve para luchar contra los fascistas, lucha seria, sólo para hombres y no para paseantes, coleccionistas de fusiles que no quieren el arma más que para hacer que hacen, amenazar, hablar de fusilar a todo el mundo y, si la ocasión llega, (y ya hacen ellos porque no llegue) huir como gallinas. Con más prisa que las gallinas.

A estos tipos—compañeros de la retaguardia—hay que descubrirlos, desenmascararlos, no hacerles caso porque se declaren muy rojos o muy rojinegros, investigar sus antecedentes sindicales y políticos, entregarlos con su «hoja de servicios» a los Tribunales Populares. Que los fascistas agazapados, no seáis tontos, no se declaran así como así simpatizantes del fascismo; dirán, como los regulares que se ven perdidos, «¡yo ser rojo, camarada!» y hasta se permitirán, para salvar la pelleja, denunciar, mostrarse feroces con los supuestos adversarios. Y utilizar el fusil para llenar la despensa. ¡Hay que descubrirlos antes de que se pasen con fusil y todo, al enemigo! ¿Verdad que sí, compañeros de Castro del Río?

Dos fechas

4 de Octubre de 1934 y 4 de Octubre de 1936

Dos años justos. En el rodaje automicrocósmico de mi vida, son estas dos fechas como un simbólico paralelo en paradójica, pero terrible contraposición.

En el octubre rojo, luminoso precursor a las gestas victoriosas de hoy; fui un autómatas siniestro, coautor a la estrangulación de aquel movimiento que entrañaba las enseñanzas que de niño aprendí en el hogar paterno y las esperanzas reivindicativas que forjé en mi pecho durante los primeros años de mi juventud.

El cuatro de octubre de 1934 prestaba mi servicio en las filas del Batallón de Zapadores Minadores núm. 1, de guarnición en Madrid. En él conocí al valeroso y malogrado Capitán Faraudo y al no menos noble y vilmente asesinado en las primeras jornadas de esta guerra civil, Comandante Carratalá. Dos soldados del pueblo, a quienes como justo homenaje, quiero que en las jornadas de hoy sean mis jefes de honor.

La estela roja que en aquellos días guiaba al proletariado español, fué para mi negra como las entrañas de Lerroux. Constrañido, aprisionado, con la pistola del militarismo feudal en la sién, amenazando cercenar mi vida y mis convicciones, tuve que hacer traición a mis camaradas los proletarios de Madrid. Traición hecha por soldados que forjamos nuestra propia traición.

Antítesis de aquella fecha, la de hoy, cuatro de octubre glorioso, que, salido de aquella atmósfera asfixiante, floto sobre mi propio elemento entre el oleaje estructural y fecundo de nuestras victoriosas revolución.

Fué el primero, el caballo negro que me llevaba a la muerte; es el segundo el caballo rojo que me lleva vertiginoso al triunfo apoteósico de la verdadera vida. Fui en octubre del 34 hacia la España Fernandina é inquisitorial; voy en octubre del 36 hacia la España obrera y campesina, hacia la España de la cultura, del pan y la libertad. Luché como una máquina tocada por el resorte militarista, contra mis padres y mis hermanos, lucho ahora, como hombre en la libre plenitud de mi conciencia, al lado de ellos; voy a reconquistar el pedacito de tierra que la hiena fascista nos arrebató.

Regreso a los dos años justos a Madrid. El gobierno del pueblo me llama; el gobierno que parecía haber llegado demasiado tarde a España, pero que ha llegado lo suficientemente a tiempo para clavar el arpón de la indignación popular en las entrañas del Dragón imperialista que alimentaba la plutocracia española.

Dejo en lontananza, allá en la cordillera sur-este del suelo cordobés, los preblecitos de Montilla, Moctemayor, Fernan-Núñez...

¡Cuánto daría por poderse vengar! Con los ojos vueltos hacia vosotros me alejo, pero con un solo pensamiento: aplastar al fascismo en el haz de la península ibérica.

Como en el primer octubre, hay soldados, hay hermanos buenos que luchan amenazados por el terror fascista contra el pueblo al que lo deben todo; sé por experiencia del dolor que os atenaza. Yo lo he sufrido. Lo sufrieron a mi lado miles de soldados mas. En el segundo octubre debéis dar suelta a ese dolor en vuestro pecho comprimido. Desertar. La bandera del triunfo la enarbola el pueblo, y de lo más sano de éste, ha germinado un ejército sola y exclusivamente para él. ¡Hermanos, venir con nosotros! ¡Romped el cráneo de la fiera que os vigila!

En nuestra situación de soldados, ved el abismo que se extiende de una a otra fecha: el que existe de ser tiranos a ser libertadores.

Bujalance 4 de octubre de 1936

ALFONSO YUSTE ALVAREZ

REMITIDO

El domingo día 27, después de una conferencia dedicada a las Milicias Populares de Jaén, que fué desarrollada por el camarada Rafael Rueda, sargento de las mismas, con el tema «Por qué y para qué luchamos los Milicianos»; se procedió a la constitución y nombramiento del Comité político de estas Milicias, en asamblea general, resultando elegidos por unanimidad los siguientes camaradas:

Manuel Cruz Pablo, P. C.; Francisco García, P. C.; Rafael Rueda López, P. S.; José Quesada, U. G. T.; Felipe del Moral, J. S. U.; José López Castro, P. C. y Antonio Montero, P. C.

Justicia popular

El Tribunal Popular de Jaén, respondiendo a sus esencias e imperativos, examinó y sentenció la causa por deserción de los alféreces Enrique Villegas Jaén y Rafael Tuñón Sevillano y del médico Miguel Mengibar.

La justicia del pueblo, es igual para todos, tanto para el amigo, como para el traidor; éstos eran alféreces que habían desertado de la línea de fuego.

El fiscal, camarada Lafuente, estuvo magnífico en su informe, en nombre de la República y del pueblo.

La sentencia fué, de pena de muerte para los dos alféreces y de absolución para el médico, todo de acuerdo con la petición fiscal.

Ya sabéis soldados, voluntarios milicianos; es mejor morir con honra en el campo de batalla, que no morir deshonrados, por las balas del pelotón de fusilamientos.

El fiscal es el mismo. ¡Elegid!

Municiones de guerra

Día 2

Donativos hechos por el Frente Popular de Santisteban del Puerto.

3 sacos de garbanzos; 18 bultos de tomates; 12 id. de pimientos; 1 id. de melones; 1 id. de patatas; 1 lata de queso de cerdo de 5 kilos.

Día 3

Donativos hechos por el Frente Popular de Bailén.

4 bultos de uvas; 17 bultos de tomates; 3 id. de pimientos; 10 kilos de café.

Día 5

Relación de géneros recibidos de Denia y Miraflores (Valencia).

1.197 kilos de cebollas; 1.300 de arroz; 189 de almendras; 103 de limones; 2.533 de pasas; 57 de cacahuet; 30 de calabaza; 65 de pimientos; 640 de melones y 29 de patatas.

Sección del Socorro Rojo Internacional

A todos los compañeros que pertenezcan o hayan pertenecido al S. R. I. de la provincia de Córdoba

Camaradas: El día tres se constituyó definitivamente el Comité provincial del Socorro Rojo Internacional, en Villa del Río, a presencia del camarada Luis Zapirain, miembro del Comité Nacional del S. R. I. (S. E.) acoplado de la siguiente forma: Secretaria general, Leonor Estevez; miembro de las J. S. U. de Córdoba. Secretario de Organización, agitación y propaganda, José Gutiérrez Saldañas, del Radio Comunista de Puente Genil y concejal del mismo. Secretario de Sanidad, José Moreno López, de las Juventudes Unificadas de Aguilar de la Frontera. Secretario de Ayuda, Francisco Alvarez, del Partido R. Popular Autónomo de Puente Genil. Secretario de Abastos, Manuel Vera, de Izquierda Republicana de Villa del Río, y Secretario de Finanzas, Santiago Mantas, del R. C. de Villa del Río. A estas secretarías hay acoplados dos compañeros más de los partidos antifascistas, en forma de comisiones, para hacer los trabajos con la debida centralización que requieren las circunstancias.

Una vez informados los pueblos en que no estén organizados los comités ni grupos del S. R. I. deben dirigirse a este C. P. en Pí y Margall, 7, Teléfono 60, donde aportando vuestra ayuda, demostraremos en la retaguardia que la tenacidad, abnegación y espíritu de sacrificio, son condiciones de cada antifascista.

Todos los militantes del S. R. I. deben aumentar el rendimiento de su trabajo, superar las deficiencias y sobre todo, imprimir una disciplina férrea a todas sus actividades. Desde la constitución del C. P. cada secretariado está movilizándolo su material de organización y en estos momentos se dispone a visitar todos los pueblos en funciones de su deber.

También se hace saber que los compañeros de Puente Genil, y Villa del Río, que forman la constitución de esta C. P. han estado en Comisión Organizadora, por lo que han hecho grandes trabajos de emulación, como funciones de teatro, fiestas, etc. etc.

Desde hoy, este Comité cuenta con un fondo de mas de 6.000 pesetas que serán para atender el frente y los Hospitales de Sangre.

con la ayuda de todos los antifascistas de la retaguardia, hasta asestar el último golpe al fascismo.

¡Camaradas antifascistas! Manos a la obra; que el tiempo es oro; a organizar en cada frente, en cada pueblo, en cada lugar, donde haya un antifascista, el S. R. I. para ayuda de nuestros hermanos, los luchadores de todos los frentes,

¡VIVA EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL!!

¡MUJERES!

En estos momentos trágicos que atravesamos de lucha sangrienta en nuestro país, desencadenada por unos miserables sin ciencia, debemos todos ayudar para vencer a la canalla militarista.

Cada una de vosotras, podeis ayudar con arreglo a vuestras fuerzas. Os cito un caso de una compañera de Cardeñas; Maria de los Santos Torres, como madre, comprende que los luchadores de los frentes necesitan vestir y calzar, pero que a los hijos de los luchan también les es necesario vestir, y entrega doce equipos de niño, seis femenino y seis masculino, sin faltar ni una sola prenda. Esta simpática compañera nos ha dicho: «Comprendo que los milicianos y soldados cuando sepan que a sus hijos no les falta de nada, y que las mujeres antifascistas, trabajan día y noche para abastecer sus necesidades, lucharán con más denuedo poniendo todo su entusiasmo en la lucha, porque saben que a sus hijos no les falta de nada.

Mujeres antifascistas: A trabajar día y noche, porque no les falte nada a los hijos de estos bravos luchadores.»

Imitarla todas las mujeres, para que no pasen faltas.

Hacer ropa de abrigo para los milicianos, pues con frío no se puede luchar, con la energía que cuando se tienen todas las necesidades cubiertas, y más cuando el tiempo no estorba. Ya que no vamos como otras camaradas a empuñar el fusil, cojamos la aguja y hagamos labor revolucionaria, desde los talleres de trabajo para que no falte ropa de abrigo a las milicias.

A más en este pueblo, se han recogido por esta compañera, 59, 35 pesetas para ropas, más cinco pantalones de abrigo.

Mujeres, madres, hermanas, novias; ayudar en la retaguardia, haciendo ropa y mandándola a los

frentes de combate, Aquí está la misión de toda la mujer antifascista.

Para las víctimas del fascismo

Organizado por el S. R. I. a beneficio de los hospitales de sangre, el domingo, en Villa del Río, se celebró una gran velada teatral en la que trabajó maravillosamente, el grupo artístico Proletario de Andújar,

«La Milagrosa» o «Episodios de la Revolución», original de un miembro del grupo, camarada Diego Rivero, fué aplaudida en los momentos culminantes de su dramatismo.

El charlot rojo, dijo algunas tonterías de su repertorio, y Antón cantó algunas piezas de fragmento de zarzuela, y sobre manera el Himno a Jaén.

La cantidad recaudada para el S. R. I. fué de 485'20 pesetas.

El grupo de Villa del Río actuó en Andújar con el mismo fin. Imitadles todos los pueblos de la retaguardia, y ayudar así a las víctimas del fascismo, a los que luchan en las trincheras, a todos los hijos de nuestros hermanos para que sepan que mientras ellos luchan, sus hijos no pasan falta.

Los empleados municipales, en su afán de ayudar al importante organismo del Socorro Rojo Internacional, abrieron suscripción en la que recaudaron la cantidad de QUINIENTAS NOVENTA Y SIETE PESETAS CON OCHENTA CENTIMOS. y con el fin de que desaparezca el enojoso alarde de las constantes suscripciones, han tomado el acuerdo de ceder quincenalmente un salario para tan hospitalario fin, rogando al periódico VENCEREMOS lo haga público en una de las columnas de su ejemplar, a fin de que los trabajadores, tanto intelectuales como manuales de las provincias de Córdoba y Jaén conozcan esta fórmula é intenten adherirse a ella al serles posible,

Los Empleados Municipales

De extremo a extremo, en todo el territorio de la U. R. S. S. resuena esta frase de aliento a los luchadores españoles: "Resistid. Nosotros todos os ayudaremos"

Moscú, 30.—En todo el país soviético continúan celebrándose mítines monstruosos, en los que se desborda el entusiasmo ante el pueblo español en lucha heroica contra el fascismo, y en los que se manifiesta con toda amplitud el interés, el amor y el deseo de ayudar a los combatientes antifascistas.

En Novosibirsk, uno de los rincones más apartados de la Siberia, se reunieron en un gran mitin más de treinta mil personas, y declararon que la ayuda a las mujeres, madres y niños de los trabajadores

españoles la consideran como un deber sagrado. Se aprobó lanzar un llamamiento a sus hermanas de España, que termina con estas palabras: «RESISTID. NOSOTROS TODOS OS AYUDAREMOS.»

En Tchernigov (Ucrania) se congregaron quince mil trabajadores en un acto de solidaridad con el pueblo español, y expresaron su certidumbre de que saldrá victorioso en su lucha contra el fascismo.

Toda la Prensa soviética publica numerosas cartas de artistas, sabios de renombre universal, Sindicatos, etc., llenas de frases de aliento al pueblo español en lucha, y anunciando con entusiasmo el éxito de sus colectas para socorrer a las mujeres y niños de los combatientes antifascistas.

El salvajismo de Queipo de Llano

Con tinta y fuego, los criminales fascistas han marcado en la frente a muchas mujeres las iniciales U. H. P.

«Solidaridad Obrera», de Barcelona, publica el suelto siguiente:

«Un súbdito suizo que ha podido escapar de Sevilla ha denunciado las atrocidades que Queipo de Llano está cometiendo en Sevilla.

Desde el primer día de la sublevación militar fueron fusilados inmediatamente trescientos obreros, y en menos de una semana los obreros fusilados ascendieron a la cifra de mil. Muchas mujeres fueron también fusiladas.

A las mujeres de los trabajadores las sometieron a la

(Continúa en la página siguiente)

los el carácter y las tareas del Ejército del país del socialismo? Ni en la menor escala. Los «lieutenants» y los coroneles soviéticos, salidos del seno del pueblo trabajador, siguen siendo, como antes, amigos, compañeros mayores y educadores de los combatientes rojos. Ellos se consagraron aún más al estudio, ellos comenzaron a instruir mejor a los combatientes rojos pasando su experiencia, su conocimiento y capacidad. Ahora bien: las palabras «lieutenant», mayor, coronel, no asustaron a nadie, como no asustan las palabras doctor, ingeniero, etc.

La fuerza radica no en el nombre ni en la forma, sino en el contenido que se encubre bajo tal o cual forma. En el Ejército rojo no hay un abismo entre el combatiente y el comandante, como lo hay en los Ejércitos capitalistas. Esto se explica porque en el Ejército rojo, tanto el oficial como el soldado están estrechamente ligados uno con el otro por sus intereses de clase comunes, cosa que no existen en los Ejércitos capitalistas. En éstos el oficial sale del medio de las clases poseedoras: en el Ejército rojo, en cambio, los oficiales son representantes de la clase obrera, de los koljosistas, trabajadores e intelectuales.

Los soldados de los Ejércitos burgueses son privados de derechos políticos. Están cercados por la sorda pared del cuartel del resto de la masa trabajadora. Se les prohíbe afiliarse a los partidos políticos: ellos no participan en las elecciones de los órganos burgueses de administración y en sus instituciones.

dablemente, el Ejército rojo es un Ejército de clase, en cuanto que defiende los intereses de clase de su Estado—el Estado de los obreros y campesinos—. Con toda la marcha del desarrollo de la revolución proletaria se ha demostrado brillantemente que los intereses vitales de los obreros y campesinos son los mismos. La vida koljosista de la Unión Soviética ha demostrado palpablemente la victoria de la política leninista-stalinista, orientada hacia la alianza inquebrantable de los obreros y campesinos.

La Unión Soviética marcha inquebrantablemente por el camino de la construcción de la sociedad socialista sin clases, donde se liquidan los antagonismos entre el trabajo físico y el intelectual, donde líneas divisorias entre las diversas categorías de personas que existían anteriormente se borran cada año más y más.

Por fin, en el Ejército rojo la correlación entre la juventud koljosista y obrera entre los soldados rojos es casi igual, de manera que inclusive por este índice formal los plumíferos burgueses fracasaron en sus esperanzas.

El inmenso amor de los trabajadores de la Unión Soviética, la máxima disposición del obrero, del koljosista, del empleado soviético de defender con armas en las manos su patria, habla más elocuentemente que todas las palabras sobre la unidad del Ejército y del pueblo, y dice que el Ejército rojo es un Ejército auténticamente popular.

Una de las tareas más importantes planteadas ante el país por el camarada Stalin es la

(Viene de la página anterior)

bárbara tortura del aceite de ricino. A las que protestaban o se resistían, Queipo de Llano ordenaba que les fueran marcadas en la frente, con fuego y tinta, las letras U. H. P.

La primera hazaña del ex general borracho fué la de hacer fusilar a todos los guardias de Asalto de Sevilla, ya que éstos no le inspiraban confianza.

El súbdito suizo que ha denunciado estas atrocidades pudo escapar de Sevilla después de sortear toda clase de peligros. En un buque extranjero pudo llegar hasta Tánger.

Finalmente, desembarcó en la Suiza alemana, a donde llegó en mangas de camisa, pues ni tiempo tuvo para recoger su ropa.

El Vaticano ayuda financieramente a los facciosos

«Le Populaire», de París, publica la siguiente información:

«Hemos recibido de muy buena fuente la noticia de que el Vaticano ha concedido a los rebeldes españoles créditos en oro para pagar sus compras de material de guerra.

Afirmase que asociaciones religiosas de distintos puntos de Europa han solicitado permiso de la Santa Sede para conseguir créditos de entidades bancarias de sus respectivos países con idénticos fines.

Leed VENCEREMOS

Estas noticias han producido pésimo efecto en los católicos de Francia, los cuales se sorprenden de que «los dineros de San Pedro», dados por los fieles del mundo entero para fines benéficos, se empleen por el Papa para fomentar la guerra civil y el asesinato entre hermanos.

La Santa Cruzada preconizada por el Papa desde su opulento lugar de veraneo, Castel Gandolfo, prosigue su curso contra las «fuerzas subversivas» hostiles a los Estados militaristas, plutócratas y vaticanistas. En su sección de entrada, un diario católico del mismo día glosa el cotidiano versículo del Evangelio: «En verdad os digo que antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico por las puertas del Paraíso».

— 10 —

preocupación por el hombre vivo, la educación de cuadros calificados y fieles a la causa de la revolución.

De la presencia de cuadros preparados en una cantidad suficiente, de cuadros de comandantes, depende en mucho la capacidad de combate del Ejército rojo. En septiembre del año pasado, la Unión Soviética introdujo para los comandantes del Ejército rojo títulos personales. La introducción de títulos personales en el Ejército rojo para los comandantes tiene una importancia extraordinariamente grande para el sucesivo aumento de la calificación de los comandantes del Ejército rojo.

Entretanto, en el campo burgués también en este caso hay quienes tratan de embaucar a las masas obreras afirmando que el Ejército rojo, con motivo de haber introducido en él títulos, se ha puesto sobre el camino el desarrollo de los Ejércitos capitalistas. Todas estas afirmaciones son, por lo menos, ridículas. El título de comandante del Ejército rojo obrero y campesino no es un grado, como lo fué en el viejo Ejército zarista. El título expresa, ante todo, de una manera precisa, la calificación del comandante y se le da sólo por su capacidad de cumplir con la obra que le ha sido encomendada. De esta manera, para adquirir tal u otro título, el comandante debe poseer ante todo los conocimientos necesarios y en la escala correspondiente. En cambio, en el Ejército zarista y en algunos Ejércitos capitalistas, los grados se otorgan no en relación a la capacidad y al empeño, sino por el cumpli-

miento de un número determinado de años en el servicio. De esta manera los puestos responsables los ocupaban viejecitos gastados, que, fuera de la embriaguez y del juego de naipes, no se preocupaban de nada.

El título en el Ejército rojo sirve de formidable estímulo para que el hombre estudie, trabaje sobre su desarrollo, crezca cultural y políticamente, con tal de ser digno de ocupar un puesto superior por sus capacidades y por su talento.

Las exigencias claras a cada categoría de títulos dan al comandante una gran perspectiva, seguridad en su futuro, que depende únicamente de él mismo, de su actitud frente a sus obligaciones de comandante.

En el país, donde el trabajo es emancipado, donde el trabajo es una causa de honor, de intrepidez, de decoro y de heroísmo, los comandantes y combatientes del Ejército rojo recibieron esta disposición del Gobierno con una gran alegría.

Cada combatiente del Ejército rojo se puede convertir en un «lieutenant» y coronel soviético. Cada trabajador puede ingresar en la escuela militar, si es que tiene conocimientos en la escala de la escuela primaria completa, (diez años de estudios).

Cada uno comprenden que en la Unión Soviética, donde la instrucción es gratuita y obligatoria, El transformarse en un oficial soviético, o bien en un ingeniero de cualquier especialidad, es una cosa de fácil realización.

¿Ha cambiado acaso la introducción de titu-

— 11 —